EL RACIONALISMO

EN LA

REAL ACADEMIA GADITANA DE CIENCIAS Y LETRAS,

REFUTACION DEL DISCURSO DE

Don Romualdo Alvarez Espino

SECRETARIO DE LA MISMA,

POR EL

EXCMO. SR. DON ADOLFO DE CASTRO,

INDIVIDUO CORRESPONDIENTE

DE LAS REALES ACADEMIAS ESPAÑOLA

Y DE LA HISTORIA.

1877.

IMPRENTA GADITANA
SAN FRANCISCO, NUM. 32.
CÁDIZ

En el dia 29 de Mayo de éste año, la Iglesia solemnizaba el misterio de la Sma. Trinidad. La Real Academia Gaditana de Ciencias y Letras celebró sesion para admitir á un individuo electo. El secretario de la Corporacion D. Romualdo Alvarez Espino, catedrático de Psicología, Lógica y Etica en el Instituto provincial de Cádiz, respondió en nombre de la Academia al señor que acababa de tomar posesion de su plaza.

Casi toda la concurrencia salió del acto censurando el discurso del catedrático, considerándolo como dictado por el racionalismo.

Un apreciable periódico de Cádiz elogió dicho discurso y citó una frase: un respetable é ilustrado eclesiástico (*) protestó contra ella por no creerla católica. Ese periódico, en que escribe sobre teatros, carreras de caballos etc., el Sr. Alvarez Espino, se dedicó por unos dias á demostrar que era muy católico el discurso, prorrumpiendo en sarcasmos contra frases que canta la Iglesia en alabanzas divinas, se burló de una sentencia de San Agustin é hizo, por último, cuanto hacen los que viéndose convencidos por argumentos y no sabiendo qué solucion darles, apelan á responder con injurias.

El Sr. Alvarez Espino, dos dias ántes de dar á luz su discurso, publicó en dicho periódico una especie de manifiesto, no justificando que está dictado aquel por el catolicismo, ni diciendo que si en cualquier cosa se

(*) El Sr. D. José Picó y Salvia, cura castrense y elocuentísimo orador sagrado.

ha equivocado, que se halla pronto á retractarse con la humildad debida y honrosa.

Al contrario su escrito es la mas insensata jactancia que ha salido de pluma alguna.

Hasta trabuca las voces: para decir que enérgicamente se hirgue contra lo que él llama calumnia dice «*me enervo* y me levanto» cuando *enervarse* es debilitarse. ¿Se puede delirar mas?

Asegura que su «*conciencia* está por encima del mundo entero» «llevándo en ella el deber—y tengo el orgullo de decir *que le he llevado siempre.*»

Este mismo señor se declara impecable. Dice lo que ni un San Francisco de Asís se atrevia á decir: que *siempre habia llevado el deber en su conciencia.* «Una fué la que nunca erró,» es proverbio conocidísimo.

Y agréguese al deber y á la conciencia lo *del orgullo* que dice que tiene. Conciencia, orgullo y deber! qué buena cristiana liga.

Dejando estos dislates, no es ménos gracioso aquello de pedir á las autoridades, que pongan mordazas á los que combatan á los hombres científicos como él. «La ciencia tiene su inviolabilidad, nos cuenta, el trabajo es sagrado y el estudio altamente respetable.»

Por último ofrece defender todas y cada una de sus proposiciones, entendiendo que elegirá el adversario que le parezca: «el que pueda proporcionarme una honrosa derrota con preferencia al que me ofrezca un vergonzoso triunfo.» Tal afirma y es un medio para disculpar que no responde á lo que no tiene respuesta.

El discurso en sí carece de importancia. Científicamente nada vale. Fuera de Cádiz será mirado con desden por católicos y libres pensadores.

Pero en Cádiz hay un motivo grave para no dejar sin refutacion sus errores. El autor es catedrático del Instituto y de colegios particulares ¿como dejar sin castigo opiniones tan absurdas y dañosas? Muchos de sus discípulos, respetando la autoridad del magisterio, pueden recibir como doctrina buena lo que ha de envenenar sus almas, y ante esta consideracion tomo la pluma.

«Daña mas el falso católico que el herege verdadero» nos dijo San Bernardo (*) A semejanza de esta sentencia no parece léjos de propósito consignar aquí que doble mal ocasiona un libre pensador de esos que van cautelosamente expresando sus opiniones, al par de protestas de catolicismo, que aquel que sin vacilacion proclama en la plenitud de su audacia y de su convencimiento, que cada progreso de la inteligencia humana señala la negacion de un dogma de la divinidad.

El discurso del Sr. Alvarez Espiro demuestra que su autor es uno de aquellos temerosos libre-pensadores. Si en un párrafo se manifiesta adicto al catolicismo, en otro y otro y otros proclama cuanto los libros sagrados, cuanto los Santos Padres y cuanto el sentir de la Iglesia condenan como contrario á la Fé.

No hablaré detenidamente de los principios de su discurso, discurso que por otra parte y mirándolo

(*) Plus nocet falsus catholicus quam verus hæreticus, In cant Serm. 65.

sólo en cuanto á la retórica, está mal pensado, peor dicho y pésimamente hecho. Las flores de su elocuencia son flores silvestres y como silvestres desordenadas y sin aspecto que agrade. El autor debe estudiar por el bien de su conciencia y por su reputacion literaria ó filosófica más que á Kraus á Kempis, mas á Fray Luis de Granada que á Castelar. Hay estilos de autores que aunque en algo ó mucho yerren, llevan consigo la grandeza del génio del autor. Lo que en Góngora ó en Churriguerra se puede disimular, bajo el punto de vista de la estética, es intolerable en cualquiera de sus imitadores.

Prepáranos el ánimo el Sr. Alvarez Espino diciendo el disparate, entre otros, de que al cristianismo se deben «las comunicaciones por medio de cartas, mensageros y viajes.»

Allá de una plumada borra las epístolas famosas de Marco Tulio Ciceron, que tanto nos dieron que hacer cuando estudiábamos latinidad, y allá envia á paseo al Emperador Augusto, que estableció el sistema de postas para las comunicaciones de noticias. Es un Santo Padre de la Iglesia quien esto asegura: San Agustin.

Pero eso ¿qué importa? Vamos á lo principal.

El Sr. Alvarez Espino nos afirma al hablar de la Sociedad que *el cieno está* en el fondo; y con efecto, desde el cieno salen á vocear las ranas.

Desde luego la monomanía del autor del discurso es la exaltacion de la ciencia humana antes que todo.

«A la conciencia, *muerta la fé*, no puede llegarse *naturalmente* mas que por la via de la ciencia.» Es la primera de sus afirmaciones.

A la *conciencia* sin fé no se puede llegar *naturalmente* para restituirsela por la ciencia.

Perdida la fé, no queda en nosotros rastro de *bien sobrenatural*, porque don *sobrenatural* es *la fé*. La fé no es virtud terrena sino don de Dios: es la que dá luz al entendimiento, es la que dirige la voluntad, y es la que noticia los secretos que Dios revela á los pequeños.

Grandes estudios sin la lumbre de la fé divina no tienen importancia alguna para hacer que reviva en el hombre.

Dios, por otra parte, á nadie niega el auxilio suficiente para la fé.

El objeto del Sr. Alvarez Espino se entiende fácilmente; es una predicacion de la filosofía, que hoy quiere imponerse al mundo como se impuso en otro tiempo.

Dice el Sr. Alvarez Espino, «creo que el siglo actual no admitiria reforma ni predicacion alguna apoyada principalmente *en el milagro*, y que para repetirse el maravilloso efecto de la encarnacion y predicacion del verbo, *menester era empezar por la resurreccion de la fé, muerta en tantas conciencias.*»

El autor de este discurso, Dios le perdone, no sabe una palabra de lo que escribe. Todo cuanto afirma aqui es completísimamente herético.

No se necesita la fé para los milagros; los milagros no se hacen ni se han hecho para los creyentes, sino para los infieles.

Estos y no aquellos eran los que exijian á Jesus «Maestro queremos ver señal de ti» y Cristo les respondió «Generacion mala y adulterina señal pides.» (1)

---

(1) Magister, volumus á te signum videre... Generatio mala et adultera signum quærit.» San Matheo cap. XII—38—39.

Y ¿qué dijo Jesus al régulo que le rogaba que sanase á su hijo? «Si no viereis milagros y prodigios, no creereis.» (1)

San Juan Crisóstomo nos enseña que los milagros deleitan al varon perfecto en la fé, el cual, sí, los celebra y los admira, pero estos no lo fortalecen ni pueden fortalecer mas en ella. (2)

«Creer por solo los milagros á Dios es como andar un hombre con muletas, que en faltando éstas no puede moverse, dejó escrito San Agustin.» (3)

No son los milagros para los fieles sino para los infieles, porque la señal no es necesaria para los que ya creyeron, sino para que los infieles se conviertan. Pablo curó de la fiebre á Publio, no creyente, por medio de su virtud; pero á Timoteo que era fiel, curó de la enfermedad no por medio de la oracion, sino medicinalmente, para que se conozca que los milagros se hacen no por los fieles, sino por los incrédulos. Tal es el sentir de San Isidoro. (4)

El Sr. Alvarez Espino cambia ahora cuanto la Iglesia cree. Dice que para prestar asenso á los milagros se necesita el *prodigio de la resurreccion de la fé.*

Y añade que «amortiguado el espíritu religioso bajo el peso de una inteligencia soberbia» esta se halla decidida á someter á un exámen las *teorias mas seductoras y las hipótesis mas poéticas* «y por tanto que el prodigio no es la demostracion mas *conveniente* de una enseñanza ni la fé individual el competente tribunal de la verdad que se predica.

---

(1) «Nisi Signa et prodigia videritis non creditis» San Juan cap. IV—48.

(2) Hsm. 6. 8 Operis imperfec.

(3) De Doctrina Christiana Lib. 2 cap. 4.

(4) De summo bono Lib I.

Tenemos, pues, que el Sr. Alvarez Espino declara que no hay medio de convencer á la generacion presente. Predicar *los milagros de Cristo* es inútil, porque son milagros. (1)

Él pudo por medio de ellos convencer á una generacion incrédula, tan incrédula ó más que la presente, y ya no puede convencer á la actual, *ni es conveniente*, segun dice este autor, *porque las teorías más seductoras y las hipótesis más poéticas* han de someterse á un exámen *rigoroso y matemático*, hoy como hoy.

No nos hableis ya, predicadores, de los milagros de Cristo; ni aun del de haber hecho de un pescador el primer pastor de la Iglesia, ni de un perseguidor el maestro y el doctor de las gentes, de un publicano el primer evangelista y de un ladron el primer mortal habitante del cielo, (2) ni ménos del prodigio de haber convertido á todo el universo, por la predicacion de doce hombres humildes é indoctos.

El poder de Dios está ya limitado en nuestro siglo: lo que en otros fué *conveniente* á la Omnipotencia, ya hoy no lo es, al tenor de las opiniones de dicho discursista.

La fé, se halla completamente muerta. ¿Y cual fé? La fé de los preceptos? La fé de los milagros? La fé de las promesas?

---

(1) San Ambrosio dijo: «Signa infidelium causa fiunt. In Ep. ad. Coloss.»

San Agustin: «Miracula sunt introitus ad fidem. Conf. Lib. XII c. 21.»

San Juan Crisóstomo: «Signa incredulis dantur In. hom. 23.»

(2) «Quatuor mirabiles imitatores fecit Deus; de piscatore primum Eclesiæ pastorem: de persecutore magistrum gentium et doctorem: de publicano primum Evangelistam: de latrone primum coelicolam Chrisóstomo Sup. pr. Math.»

La fé de los milagros, segun San Bernardo, es la que nos hace creer que hay un Dios poderosísimo, ó por mejor decir, omnipotente. Esta fé de los milagros produce el efecto de la gracia, la de los preceptos el perdon, la de las promesas la esperanza de la gloria.

La sociedad humana se funda toda *en creencias*. Nadie puede llegar á ser sabio sin consultar los libros de los sabios ó á los sabios mismos en persona, y esto porqué? Porque no es posible considerarlos tales, si no creemos á los que nos aseguran que ellos lo son.

¿Por qué decimos que tal rey ó tal personage ó tal artista ó tal poeta, ó que tal filósofo ha existido en aquel ó en esotro siglo? Por la *creencia* ¿Por qué afirmamos què fenómenos naturales, solo observados en lejanos paises, acontecen sin que los hayamos visto? Por la *creencia*, por la fé humana. Y así es todo.

Que la ignorancia enseñe y que con la enseñanza venza á la sabiduría, solo se ha experimentado en la propagacion del cristianismo. San Pablo, perseguidor cruel de los cristianos, ¿cómo se convierte? ¿Era posible que trabajase para la gloria de otro hombre como él, si hubiera creido que hombre solo era Jesucristo? Y se expone á morir y predica y recorre el mundo y muere trabajando para gloria agena el que tenia la inmensidad del talento y la elocuencia persuasiva para haber fundado secta ó si quiere llamarse, religion propia suya.

He aquí sobre el milagro, el poder de la creencia.

Jesús dijo que habia venido para ser luz del mundo, para persuadirlo y para enseñarlo y para

que todo el que en Él creyere, no estuviese en tinieblas. (3)

El Sr. Alvarez Espino declara ineficaz la obra de Jesucristo: pregunta si será preciso que por segunda vez aparezca el Cristo sobre la tierra. Responde que «afortunadamente» no necesitaría venir de nuevo, porque de seguro volverian á crucificarlo, si tratase de «restaurar la moral en las conciencias.» Nos cuenta que por desgracia no se ha extinguido la raza de los judíos «ni la cruel sinagoga *ha perdido* pues, *su saña contra la virtud y el genio*.»

De modo que segun este Señor Académico y Catedrático, Jesús se exponía á arrostrar la saña que *contra la virtud y el genio* tiene la Sinagoga: es decir, que no halla en Cristo *mas que virtud y genio*. Ciertamente esto es lo que Strauss y Renan proclaman en Jesús, un hombre virtuoso y de eminente talento, de esos que el mundo llama grandes genios. Queda, suprimida la divinidad de Jesucristo.

Pero para el Sr. Alvarez Espino hay que regenerar el mundo. Y cómo?

La solucion es por demás sencilla. Existe «otro medio de regeneracion *mas natural y mas adecuado* y eficaz, al parecer, con relacion á los tiempos; la *verdadera ciencia*.»

Es una leccion que se dá á Dios: nada de prodigios, todo por los medios naturales. Esto es lo adecuado. Cualquier otro pensamiento que Dios tenga es inútil. El remedio de todos los males de la humanidad se encuentra en la *verdadera ciencia*.

Y cual es la *ciencia verdera?* Para los que tienen fé, la ciencia evangélica. Pero el Sr. Alvarez Es-

---

(3) «Ego lux in mundo veni, ut omnis qui credit in me, in tenebris non maneat.»
San Juan cap. XII v. 46.

pino, nos habla de los que están con la fé muerta; de forma que para él la *ciencia verdadera* no es la ciencia que nos ha enseñado el Espíritu Santo. Trátase, pues, de la ciencia humana.

Nunca Cristo se mostró tan sabio como en la cruz y nunca el mundo tuvo la verdadera sabiduría hasta que veneró la cruz.

Hízonos sabios Jesucristo, porque uniéndonos á Él por medio de la fé, conseguimos la ciencia de la verdad. Con la sencillez de la fé, ninguna ciencia poseemos y poseemos todas: nada sabemos de supérfluo y sabemos todo cuanto nos es necesario: ignoramos lo que no importa á la salvacion de nuestras almas y sabemos todo aquello que para la salvacion de ella deseamos.

Pero el Sr. Alvarez Espino nos declara más su pensamiento.

«Pregónase *la* razon, nos dice, el Cristo moderno: la ciencia el evangelio del siglo XIX.»

Ya se presenta al descubierto lo que el autor piensa. Nos habla como un racionalista: «El Cristo del siglo XIX es la razon.»

El Mesias en hebreo y el Cristo en griego es el ungido, el deseado, el príncipe eterno, el nuevo rey, el sacerdote magno, el profeta singular para el pueblo.

¿Es aplicable esto á la razon humana? Dé ninguna manera, á ménos de no hablar en el idioma de los que no tienen fé ó en el lenguage de los dementes.

San Justino en la primera Apología por los cristianos decia que aquel que llamaban *hombre* crucificado los gentiles y que se adoraba juntamente con el Dios eterno é inmutable y autor de todo, es *la Suprema Razon*, á quien los cristianos deben el conocimiento del único Dios y la enseñanza de la moral

más sublime, haciendo una conversion maravillosa en todos sus verdaderos discípulos.

La *Suprema Razon* no sirve ya; el Cristo del siglo XIX es la razon humana. Esto en medio de todo no tiene originalidad alguna. Es la resurreccion de la heregía de los Maniqueos. A los que conocemos la historia de las persecuciones contra la Iglesia, no sorprenden ni pueden sorprender argumentos del género de los del Sr. Alvarez Espino. San Agustin escribió su tratado de la *Utilidad de la fé* y lo dirijió á Honorato. Su propósito era desengañarlo de los errores en que el mismo San Agustin habia caido, prestando crédito á la opinion de los Maniqueos, aquella opinion de que sin servirse de la autoridad, *se podían conocer las verdades por las luces de la razon*. Por este *único medio*, decian, se llevará á todos al conocimiento de Dios y se les librará de toda suerte de errores.

San Agustin en ese tratado destruye victoriosamente las doctrinas racionalistas de los Maniqueos, demostrando *que es necesario creer antes que saber*. El Sr. Alvarez Espino defiende lo contrario; que es preciso empezar por saber para creer, por aquello de la fé muerta.

Ignora que el sabio Obispo de Bona, nos enseñó que es muy peligroso seguir á los que nos prometen que nos harán comprender todo, porque las más veces ostentan que saben lo que de ningun modo han aprendido.

Escribiendo á Dióscoro, dijo el mismo San Agustin: que no hay error que no se manifestase para buscar parciales aun entre los sencillos ó ignorantes, sin cubrirse con el nombre de Jesucristo. Comun temeridad es de los hereges, añade, prometer á cuantos quieren seducir, *que los llevarán por la razon*, por-

que muy bien entienden que si intentasen invocar para ello la autoridad, la de ellos es ninguna comparada con la de la Iglesia Católica.

Para el Sr. Alvarez Espino, la razon es la encargada hoy de redimir el mundo, es el Cristo, es el Verbo. Esto nos trae á la memoria lo del Evangelio de San Juan: «En el principio era el Verbo y el Verbo era con Dios y *Dios era el verbo.*»

Si la razon es el Verbo moderno, dedúcese de esto que siendo *el Verbo Dios*, á su semejanza viene á proclamarse aquí la *Diosa razon.*

«La ciencia es el evangelio del siglo XIX,» continúa el Sr. Alvarez Espino.

No se trata aquí del evangelio del antiguo Cristo, sino del evangelio *del Cristo moderno*. La ciencia cristiana de los Gerónimos, Agustinos, Ambrosios y Ciprianos, de los Isidoros y Bedas, de los Bernardos y Tomases, de los Granadas y Leones, de los Bossuet y Suarez, que era la de los admirables comentarios del evangelio, no es la ciencia de que nos habla el Sr. Alvarez Espino, sino la suma de los conocimientos humanos, lo que llama la *ciencia verdadera.*

Pero de las cuatro partes en que pueden dividirse los conocimientos humanos (la ciencia,) una ciertamente nos enseña verdades incontrovertibles, otra hipótesis más ó ménos verosímiles, más ó ménos ingeniosas ó atrevidas que se sustituyen por otras y otras que aparecen más exactas, segun van publicándose, y que alguna que otra vez llegan con lentitud á estimarse como verdades, y las dos partes últimas solo nos demuestran, que son arcanos impenetrables á la razon ó al ingenio. Ya no el talento, sino la fantasía mas lozana y emprendedora, no puede aventurar una explicacion que tenga siquiera algunos lejos de verosimilitud y cordura.

Y ¿quién puede dejar de conocer el mérito y la importancia de los trabajos de muchos de los hombres científicos de nuestro siglo? Pero sus admirables descubrimientos, dignos de todo respeto y de la mayor alabanza, son relativos á la vida humana, á la naturaleza, á la explicacion de lo que vemos y palpamos, ó á lo que conviene á nuestra existencia material, á la aplicacion de la materia misma para conservar aquella, ó hacerla más agradable.

Los que traten de filosofía moral, los que sueñen con la perfeccion del hombre por opuestas vias á la doctrina evangélica, involuntariamente tienen que enseñarnos, cuando aciertan, los preceptos de Jesús, sin decirnos que en sus distintas palabras se reasumen los mismos pensamientos. Y cuando se separan de ellos, y cuando su enseñanza extraviada encuentra prosélitos, el ay de la humanidad es el que los despertará del sueño, y la sangre de sus hermanos en la tierra, les dirá que ese es el fruto de su predicacion; y cuando se dirijan al cielo para implorar su clemencia, las nubes del humo de la guerra les responderá que por el momento se interponen entre Dios y ellos.

Tenemos, pues, una razon redentora, una ciencia que es el evangelio del siglo. El Sr. Alvarez Espino agrega que «el libro es el Sinaí de la humanidad.

Y cómo apareció Dios en el monte Sinaí? En fuego, en humo, en nieblas, en voz de trompeta?

El Sr. Alvarez Espino, nos declara que el libro es el Sinaí de la humanidad en el presente venturoso siglo y ¿por qué lo dice, caso de que sepa el por qué de lo que escribe.

¿Es por el fuego que vivamente arde? ¿Es por el humo que hace llorar? ¿Es por la niebla que al aire

altera? ¿Es por la trompeta que aturde ó espanta?

Si esto encierra á más de su sentido literal el figurativo tratándose del Sinaí y de Moisés, ¿qué sentido figurtivo ó literal puede darse *al libro* Sinaí de la humanidad.

Conocemos, sí, libros que han hecho arder las ciudades, llorar á madres, á huérfanos y á viudas, que han oscurecido los campos con el humo de la pólvora y han atronado los aires con la voz de las bélicas trompetas.

Pero vamos á desentrañar el pensamiento magno del Sr. Alvarez Espino.

Si en el Sinaí Dios entregó á Moysés las tablas de la ley, en el libro las entrega hoy *la Diosa razon.*

Buenos serán los mandamientos que se reciban en el nuevo Sinaí.

La cátedra exclama es «el Gólgotha de la actualidad.» Esto dice para enmendarse.

Ahora bien: si el Cristo moderno es la razon y en la actualidad el Gólgotha es la cátedra, resulta con toda lógica que *la razon se crucifica en la cátedra*.

Hay que confesar que el Sr. Alvarez Espino debe de hablar por experiencia propia. Es catedrático en el Instituto y en otros varios colegios particulares para mejor *sembrar* sus doctrinas.

Como se crucifica en la cátedra á la razon, se prueba por el ejemplo mismo de dicho señor.

En unos cuadernos impresos de *Filosofía elemental* (Cádiz 1869) que como catedrático ha hecho adquirir á sus discípulos, á fin de que sirva de obra de texto, les presenta la idea de la muerte y su camino lleno de tinieblas. Halla sin embargo el señor Alvarez Espino medios de hacer una luz que baste

para afirmar la planta; estos medios son la *ciencia primero, la virtud despues y la fé al fin.*»

Ya ven nuestros lectores que la monomanía de la ciencia para guiar al hombre á Dios, es de años en el discursista.

«La ciencia y la virtud, prosigue, son *madres de la Fé*, la primera es *la luz*, (la ciencia), la segunda es *el calor*, (la virtud), y la tercera *la vida*.»

Con efecto la Fé en Cristo es *la vida*, al tenor del capítulo 1.° de San Juan; pero ahí donde se declara toda la mente divina en la Sagrada Escritura, se dice al tratar del Verbo. «En él la vida estaba y la vida era *luz* de los hombres.» «Era *luz verdadera* que alumbra á todo hombre que viene al mundo.»

Si la *luz verdadera* para los católicos es Cristo, ¿cómo dice el Sr. Alvarez Espino que la *ciencia* es la *luz*? porque solo de la ciencia humana ha podido hablar. El que tiene ciencia evangélica, como ya queda escrito, posee la ciencia de la fé. El Sr Alvarez nos cuenta que la ciencia es lo primero, despues la virtud y la fé despues y que aquellas dos son las madres de esta, cuando la fé es una virtud sobrenatural, infundida por Dios en el hombre, la cual inclina á su inteligencia á creer en la revelacion.

El Sr. Alvarez Espino divide la fé en cuatro: fé en la naturaleza, fé en los hombres, fé en nosotros mismos y fé en Dios.

Entre las cosas que enumera como debidas á la fé en los hombres, cita los tribunales, los códigos y las cárceles. Eso es: porque se tiene fé en los hombres, hay jueces para castigar los delitos y calabozos, grillos y horcas. Tambien por la fé en los hombres, dice que hay hospitales y casas de misericordia. No son por la fé en Dios.

Por la fé en *nosotros mismos*, nos refiere que brotan tambien *la caridad y la santidad*, es decir, la *santidad sin Dios*.

Si: tiene razon el Sr. Alvarez Espino: el Gólgotha de ella es la cátedra, cuando se enseñan estas cosas. Se necesita para enseñar en primer término, *la conciencia* y luego *la ciencia*; en resúmen, á fin de que la razon y la verdad no sean crucificadas, *más conciencia* y ménos *ciencia*, en palabras.

Volviendo al discurso, el Sr. Alvarez Espino nos enseña que los sábios son el apostolado que *tal vez* se prepara para la nueva redencion.

Ese *tal vez* nos tranquiliza por ahora: al ménos demuestra que el peligro de la predicacion del apostolado del evangelio moderno no es inmediato y que podrá ser ó no ser.

Tambien nos consuela ver que el Sr. Alvarez Espino nos asegura que en sus teorías no se trata de «quitar al cielo sus derechos de gobernar la tierra.»

Esto nos vuelve el alma al cuerpo. Siquiera en medio de la razon convertida en Cristo, y del Sinaí de la moderna humanidad y de la cátedra convertida en Calvario, vemos, que no se atenta al derecho que el cielo tiene para gobernar la tierra. Tambien no se desconocen la eficacia de la accion y la necesidad y la importancia de la providencia.

Todo ello está muy bueno; así lo confiesa el señor Alvarez Espino y estuviera aun mejor si no le hallase su *pero*, ó su más, como en todo lo del mundo, segun el que decia que nada hay sin su *pero amargo;* por ejemplo: «Tal hombre es rico, *pero* no tiene honra; tal tiene honra, *pero* le falta contento; tal atesora un gran talento, *pero* carece de ciencia: tal posee un título científico, *pero* no sabe escribir sino disparates.»

Deja el Sr. Alvarez Espino al cielo con su gobierno del mundo y su providencia y añade como diciendo «allá él.»

«Mas la razon, destello, en sí mismo de la divinidad, es el *verbo humano.*»

Como se vé aquí, á todo se atreve.

¿El *verbo* humano es la razon? ¿Y sabe acaso el Sr. Alvarez Espino, ni ha sospechado siquiera en su ignorancia absoluta de esta materia, lo que significa la voz VERBO?

La fuerza y plenitud de ella son admirables. En la lengua hebrea significa la palabra que corresponde á Verbo, «Sabiduría y la misma bondad que encierra en sí infinidad y duracion sin término.» Tambien equivale á una razon portentosa que envuelve en sí todas las razones y causas: una virtud, una expresion, un concepto, que dice de una vez todo y representa todo: una lumbre de lumbre, una claridad y un resplandor sin *mezcla ni punto de oscuridad ni tinieblas*, una realidad como ser y realeza de todas las realidades y una como salida á luz y expedicion y fin de todo lo inteligible.»

Esto y mucho, muchísimo más dificultoso de explicar abraza la definicion del *Verbo.*

Hasta ahora conociamos el Verbo *humanado:* el Sr. Alvarez Espino nos enseña que hay dos Verbos, Verbo divino, Cristo, y el Verbo humano *la razon ó la inteligencia* del hombre.

Ya tenemos aquí el capítulo 1.° del Evangelio de San Juan corregido y aumentado.

Llama San Atanasio al Verbo la misma sabiduría, la razon, el poder, la verdad, la justicia del Padre, su produccion perfecta y su único hijo. El gran maestro de la filosofía cristiana, Clemente de Ale-

jandria (1) dice que el Verbo junta en sí todas las perfecciones: él es la sabiduría y la virtud del Padre: la ciencia y la verdad existian en el seno del Padre Eterno y de allí salió el Verbo para la creacion del mundo y despues para hacerse hombre.

Tenemos, pues, un Verbo divino humanado que con toda su virtud y su inteligencia ilimitada, no pudo perfeccionar su obra de redencion.

Hay otro Verbo que podrá lo que él no pudo, segun se vé: es la razon humana, tan limitada por sí y tan fácil al engaño ó al error.

Ésto me recuerda lo que ocurrió en Cádiz á la llegada del Príncipe marroquí Muley-el-Abbas. Este donó unos miles de reales para óbras de caridad. El Gobernador que habia entonces era un buen sujeto, pero á quien se alcanzaba muy poco en esto de la literatura.

Entusiasmado con la limosna del moro, le dirijió una carta en que le decia: «Que *tu Dios* te proteja y que *el mio* te ilumine.»

De aquí el Príncipe africano pudo deducir, que habia dos Dioses: el Dios de los moros y el Dios de los cristianos, ambos admitidos por el Gobernador de Cádiz, que al par los invocaba devotamente en favor de Muley-el-Abbas, al uno para que lo protejiera y al otro para que lo iluminara.

Y luego no dirán que no tenia autoridad el asun-

(1) Algunos niegan á Clemente Alejandrino el título de Santo. San Alejandro de Jerusalen lo llama «*Ton ícron* Clemente, «sacro ó sagrado Clemente.» Teodoreto lo intitula «*ícron* andra» varon sagrado. Por la Bula de Benedicto XIV año de 1748 inserta en la primera edicion del Martirologio Romano, que se hizo despues de ella, se testimonia la Santidad de Clemente de Alejandria. San Gerónimo lo llama el más sábio de los escritores eclesiásticos.

La iglesia de Francia celebra su fiesta el 4 de Noviembre.

to, puesto que de una autoridad emanaba la creencia en estos dos Dioses.

El Sr Alvarez Espino eleva á la categoría de Verbo á la razon del hombre y así gana la humanidad otro Verbo más, por aquello de que lo que abunda no daña.

Siguiendo en su entusiasmo por el Verbo humano, dice: «Y no *puede la ciencia ser desdeñada* como instrumento en el plan del *Verbo divino*: antes, bien, parece ser un RECURSO *que se halla dentro del pensamiento de Dios* y una via paralela de la Fé, su antigua compañera.»

¿Con que la ciencia no *puede* ser *desdeñada* en el plan del Verbo divino?

Aquí se nos ocurre preguntar: ¿Pero señores, de dónde ha salido este Académico, Catedrático, Doctor, etc?

¿Cómo no puede ser, si por los sagrados libros se prueba que la ciencia humana para las materias de religion, está *desdeñada completamente en el plan del Verbo divino?*

«Y mi conversacion y mi predicacion escribia San Pablo á los de Corinto *no fué en palabras persuasivas de humano saber,* sino en demostracion de espíritu y de virtud, *para que nuestra fé no consistiese en sabiduria de hombres,* sino en virtud de Dios. Esto no obstante entre los perfectos hallamos sabiduría, *mas no sabiduría de este siglo.....* Y nosotros no hemos recibido el espíritu de este mundo, sino el espíritu que es de Dios, para que conozcamos las cosas que Dios nos ha dado, lo cual tambien anunciamos, *no con doctas palabras de humana sabiduría,*

sino con doctrina de espíritu acomodando lo espiritual á lo espiritual.» (1)

El mismo San Pablo y en la epístola citada pregunta:

«¿Quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el *espíritu del hombre que está* en él? Así tampoco *nadie conoció las cosas de Dios, sino el espíritu de Dios.*

«Mas el hombre animal no percibe aquellas cosas que son del espíritu de Dios, *porque le son una locura y no las puede entender* por cuanto se juzgan espiritualmente.» (2)

El Apóstol San Pablo ¿no declaró que la sabiduría de este mundo es locura ante Dios? (3).

La ciencia del hombre es con relacion á su vida mortal: esta nada puede enseñar para la vida del espíritu. Católicamente hablando, la ciencia del hombre en cuanto á Dios, solamente de Dios puede venir.

Dios hizo sentir á Job la impotencia de la sabiduría del hombre para sondar las profundidades de la inteligencia soberana. Esta no es observacion mia: es del filósofo aleman Kant, cuyo parecer, por de aleman y por de filósofo, no sonará mal en algunos oidos.

Aquello fué la causa de que San Bernardo no quisiese responder á Abelardo afirmando aquel gran filósofo de Cristo, que no es justo que los hombres procuren penetrar con la sutileza de la razon, lo que *solo* con la credulidad de la fé se entiende.

Con la sencillez de la fé *nada* sabemos y sabemos todo.

---

(1) Ep. I ad Corinthios. Cap. II, v. 4, 5, 6, 12 y 13.
(2) La misma Ep. y Capítulo, v. 11 y 14.
(3) La misma. Cap. III, v. 19.

El saber, muy cerca de los sentidos, anda siempre en peligro del error ó del engaño. Ha de estribar la fé únicamente en la revelacion divina. Fé, es la sabiduría de la Iglesia.

La autoridad de Dios tiene señalados los misterios que se han de creer; no podemos creer con la fé ni más ni ménos que lo que debemos creer.

Así venía á clamar David. «Porque no conozco letras, entraré mas á fondo en los misterios divinos.» (1)

Cuando se trata de Dios, preciso es que ceda la razon humana á la razon divina, escribía el Crisóstomo. (2)

El Sr. Alvarez demuestra despreciar todo esto. Dirá para sí: «la doctrina católica enseña que una vez muerto Cristo en el madero de la Cruz y concertados con el Padre Eterno la redencion y salud espiritual y todos cuantos medios llevan á este fin, está en los cielos impasible y triunfante en su propia magestad á la diestra del Dios Padre hasta la hora del gran juicio.»

Y allá para sus adentros ha continuado el señor Alvarez Espino: «Pues ya no trata mas de nuestra redencion, puesto que hizo por ella todo lo que creyó que tenia que hacer; yo veo que el mundo no está redimido á mi gusto, y como mi razon es el *Verbo humano*, no se satisface de esto, y yo soy un destello de la divinidad, claro es que el divino Verbo ha de mirar las cosas de la misma suerte que yo. ¿Y cómo remediar esto? A quí tenemos aquella ciencia humana que para Dios y las cosas de Dios era una lo-

(1) Quoniam non cognovi litteraturam introibo in potentias Domini. Salmo 70.

(2) Quando autem Deus est opifex cœdat humana ratio.

cura. Antes el Verbo divino rechazó la sabiduría como medio de redencion del hombre. Cada cosa en su tiempo. Ahora debe ser un *recurso* extremo que el verbo tiene para salir del conflicto en que se halla y nos hallamos por no haber hecho las cosas bien.»

Y como la voz *recurso*, usada por el Sr. Alvarez Espino, tratando de Dios, significa en este caso un árbitro, un espediente *para salir* airoso en la nueva redencion, tiene que cantar la palinodia y apelar á *la ciencia que rechazó*.

Cualquiera dirá que el Sr. Alvarez Espino es un público transgresor del sentido comun.

La pluma no sabe lo que escribe: de la misma manera hay hombres que ignoran lo que la pluma les escribe.

Nos parece que el entendimiento del Sr. Alvarez Espino se asemeja á la péndola de un reloj. Oscila sí, y oscila entre la imbecilidad y la heregía.

Viene ahora un párrafo, en que por haber sido la piedra de escándalo, cuando se leyó en la Academia, ha sufrido evidentes modificaciones, de esas que el señor Alvarez Espino, dice en su nota, que son para aclarar el sentido. A fin de darle algun viso de católico, se ha dejado sin ser católico y es más sin apariencia de sentido comun.

«¿Acaso no fué ayer *docilmente crédula* la ciencia por apoyarse en la fé? ¿Por qué, pues, no ha de poder ser hoy la fé *racionalmente sólida* por apoyarse en la ciencia? exclama el Sr. Alvarez Espino.

Y prosigue «¿Por qué la ciencia racional no ha de prestar al corazon, títulos nuevos para su fé y fundamentos *naturales* para su creencia, como ya los tiene divinos?

No: porque si la fé pudiese ser *racionalmente sólida*, dejaria de ser fé.

El Sr. Alvarez Espino disparata á todo disparatar.

Quiere ser libre pensador y tiene miedo de aparecer tal.

Quiere ser católico y se presenta con sus resabios de libre pensador.

Quiere agradar á los unos y á los otros; y he aquí una amalgama que ambos rechazan: los unos porque el valor y el poderío de su razon tal como la estiman, les dicen que de ningun modo transijan con el catolicismo.

Los hombres que profesan esto, no pueden ni por un instante, admitir transaccion con los que combaten la fé á nombre de la libertad del pensamiento.

Lo dicho: la péndola del reloj.

Para los católicos no es ni puede ser la fé *racionalmente sólida*.

Las verdades naturales no acrecientan verdad alguna á la virtud de la fé, ni pueden hacerla segura ni infalible.

La fé meritoria no ha menester razones filosóficas ni silogismos de la dialéctica.

Mejor es la fé del pescador que la del doctor.

Creo en Dios porque la fé me lo dice y no por lo que el alma entiende científicamente.

Cuando la evidencia más crece, la fé méngua. El misterio, quedando siempre inevidente, es la corona verdadera para el fiel.

«Si entendieran los hombres todo lo que hay en Dios, ¿qué tendria Dios más que los hombres?» (1)

(1) Si de cunctis quæ sunt Dei curiose inquirimus ¿quid trabet Deus amplius quam homines? San J. Chrisóstomo. Hom. XVII in. I. ad cor.

La defensa de nuestra fé no se *apoya* en la fuerza de la elocuencia humana, sino en testimonios divinos. Es doctrina de San Cirilo, Obispo de Jerusalen.

Consiste la virtud de la fé, en fiar mas de lo que no se sabe que de lo que se posee, que de lo que se tiene presente, que de lo que se considera seguro é indubitable.

La fé *racionalmente sólida* oh! que absurdo y cuán contra la opinion constante de la iglesia. ¿Quién ha dictado tal desatino al discursista?

«La fé es más cierta ó segura que la razon» (1) nos predicó el Chrisóstomo.

«No es admirable la obra divina, si se comprende por la razon, ni la fé tiene mérito, si la razon humana procede por la experiencia. (2)

«Dos géneros de verdades hay en la fé: unas del todo sobrenaturales y *en esta conformidad totalmente vencedoras de la razon humana:* otras que de suyo pueden pertenecer á la propia luz de la naturaleza;» esto decia el ángel de las escuelas Santo Tomás de Aquino. Sin saber donde vamos, no es posible saber el camino por donde hemos de ir.

A esto queda reducida *la fé racionalmente sólida* que nos dice el Sr. Alvarez Espino.

La fé no es contra la razon; sino porque la sobrepuja.

Pero el discursista malhadado, se encuentra con el saber del hombre que «tiene, segun nos refiere, *antojo vehemente* de analizar y *discutir* todo.

No encuentra dificultad en que se *discutan* y analicen las *credenciales de la doctrina revelada*, si al

(1) Fides certior ratione est. Sup. Ep. ad Coloss.

(2) San Gregorio. Hom. 16 Sup. Evang.

fin ha de resultar la *racionalidad de su existencia.*»

Añade, que esto se haga *sin admitir dudas en la fé*, frase que es un remiendo de otro paño.

Si no se han de admitir dudas en la fé, ¿para qué es el exámen y análisis de las *credenciales* de la doctrina cristiana?

El Sr. Alvarez Espino no sabe que la Fé. es *testimonio de sí misma*, porque hace ver la credibilidad evidente de las verdades y los misterios que profesa.

«Las cosas divinas no se han *de discutir, sino creer*. Dios no manda que se *discuta*, sino que se crea.» El Sr. Alvarez que se intitula *doctor en cánones*, busque algunos de los concilios toledanos y allí hallará estas palabras muy semejantes á otras del Magno Gregorio y otros Padres de la Iglesia.

Contra estos hombres que vacilan ó se muestran á cada instante indecisos y desean discutir, escribió San Leon: (1) «Eso es querer oscurecer con el humo de argumentos críticos la luz que ha dado Dios á los cristianos: es querer apagar la antorcha de la Fé á soplos de la soberbia y vanidad: es querer argüir la criatura con el criador.» Pero ¿cómo ha de ser? El señor Alvarez Espino, en su idolatría por la ciencia, se conduele que no sea esta lo primero del mundo. Para su desengaño, le narraré lo que un sábio inglés y por cierto no santo Padre ha dicho: «¿Qué es la ciencia? la hija de la meditacion; pero frecuentemente una hija adoptiva.»

Pero con su discurso ya ha arreglado el Sr. Alvarez Espino la nueva redencion de la humanidad.

«La *ilustracion*, nos dice, depurará las inteligencias y la religiosidad los corazones: aquella (es decir,

---

(1) Serm. 7 de Nat Domine.

la ilustracion) *enseñará el deber* y esta (la religiosidad) lo tornará amable y apetecible.»

Ya están descubiertos los medios de esta nueva redencion del hombre.

Antes, la religion es la que enseñaba el deber á los mortales: ahora por el Sr. Alvarez Espino, lo enseñará la ilustracion.

La religiosidad queda encargada solo de hacer apetecible y amable el deber mision, secundaria y suave.

«Y no puede dudarse (continúa) de que *lo que se ama por que se entiende* se ama siempre; y de que lo que *se entiende bien y se ama con ardor, constantemente se ejecuta.*»

Este párrafo, despues de lo escrito anteriormente tan contrario á la opinion de la Iglesia, que es la encargada de enseñar los deberes á todo fiel cristiano y no la ilustracion, como en primer término nos quiere persuadir el Sr. Alvarez Espino, es una especie de trova de un pasage de San Agustin, mal entendido y peor esplicado. Por supuesto que el señor Alvarez Espino se calla que sea de San Agustin y lo dá como suyo. Pero desgraciadamente para él, el autor de este escrito, tiene buena memoria.

Vamos por partes.

Dios quiere que creamos y no entendamos al gusto del siglo.

«No quieras entender para que creas, sino cree para que entiendas.» (1)

Lo primero es creer y luego entender. Venga primero la fé y luego venga la inteligencia ó la ilustracion, como la llama el Sr. Alvarez Espino.

---

(1) «Nolli intelligere ut credas sed crede ut intelligas» San Agustin Sup. Joh.

«La razon siga á la fé para que el fiel entienda lo que ha de creer.» (1)

Es decir, la fé antes y la razon despues.

«Mas sabe á ojos cerrados un creyente, que los mayores sábios con vista perspicaz. ¿Qué no alcanzará la fé? descubre lo distante, aprende lo ignorado, abraza lo inmenso, penetra hasta los fines y en cierto modo rodea y circunscribe la eternidad en su vastísimo y dilatado seno.» Hé aquí una gran doctrina de San Bernardo.» (2)

Católicamente es del todo reprehensible la tésis del Sr. Alvarez Espino.

Primero, porque segun San Agustin, la fé abre el camino de la inteligencia y la infidelidad lo cierra.» (3)

Consecuencia lógica de esto es, que para el creyente la infidelidad tiene cerrado el camino de la inteligencia de estas materias. No hay ciencia del mundo que pueda abrirlo. La fé únicamente puede conseguirlo.

«La inteligencia ó el *intelecto* es don espiritual.»

«Es merced de la fé la inteligencia.» (4)

«Una cosa es la inteligencia y otra cosa es la razon.» (5)

Sentadas estas premisas y conocido lo que entiende por inteligencia San Agustin, con el parecer de los demás doctores de la Iglesia, se verá cuán er-

---

(1) San Ambrosio. «Ratio subsequatur fidem ut intelligat fidelis quod credit.»

(2) In Cant. Serm.

(3) Intellectus spirituale donum. S. Amb. Sup psalm. 118.

(4) Intellectus merces est fidei. San Agustin. Iract. 29 in Evang. San Joan.

(5) El mismo San Agustin. «Aliud est intellectus, aliud ratio.» Serm. 28 de verb Apóst.

róneamente se halla aplicado á la frase detestable (en sentido católico) del Sr. Alvarez Espino, el párrafo que del Obispo de Hippona ó Bona ha usurpado.

«En el hombre nada puede ser más exelente que la inteligencia, pues ninguno que *no entiende*, ama, y todo el que ama, *entiende* y todo el que entiende, procede bien.» (1)

Este *entender* de San Agustin para *amar*, no es el entender de la ilustracion moderna.

Ya han visto nuestros lectores las palabras del Santo y elocuentísimo doctor. «La inteligencia es merced de la fé, por tanto no quieras *entender* para que creas, sino cree para que entiendas.

Y esto de alegar tantos textos de Santos Padres, no es para hacer ostentacion vana de su lectura, sino para prueba irrefragable de que el Sr. Alvarez Espino en cuanto ha escrito, vá contra el sentir del catolicismo.

En el concilio general Lateranense entre sus decretos (2) se mandó que la verdad evangélica se declare *segun la interpretacion* de los doctores de la Iglesia; y en el Sacrosanto concilio de Trento (3) se preceptuó para reprimir los atrevidos ingenios que ninguno estribando en su prudencia, tuerza á sus sentidos la sagrada Escritura *en las cosas de fé y costumbres* que pertenecen á edificacion de doctrina cristiana.... *ó contra el unánime consentimiento de los Santos Padres sea osado á interpretar esa Escritura Santa.*

Pues si el Sr. Alvarez Espino es católico, como

(1) In homine nihil potest esse praestantius intelligentia, nec quisquam qui, non intelligit discit, et omnis qui intelligit benefacit.» San Agust. L. I. de Lib Arb cap. I.

(2) 3.ª Ses II.

(3) Ses. IV.

manifiesta ser y su profesion de Catedrático de un país católico se lo exije, por la obligacion solemne que tiene contraida al desempeñar y seguir desempeñando su cargo, ¿cómo en esas cosas que pertenecen á la fé proclama audazmente todo lo contrario de lo que nos enseñan unánimes los Santos Padres?

El Sr. Alvarez Espino no se apura por argumento alguno contrario.

«Unas veces, dice, ha marchado por el mundo moral la fé delante y la razon detrás, y *otras podia preceder á la luz de la fé, la antorcha de la razon.*»

Es cierto que antes de la venida de Jesucristo hubo entre determinados sábios unas como sombras de virtud, y unos lejos de sabiduría en lo respectivo al Espíritu del hombre, pero aquellas no alcanzaron verdad perfecta.

Una vez consumada la obra de la redencion, los que somos católicos, no podemos admitir que *la antorcha de la razon* pueda preceder á la fé.

La fé en Cristo es la luz verdadera, la única poderosa, la que no es ni ha de ser precedida por otra luz alguna.

Concreta su pensamiento el Sr. Alvarez Espino, diciendo:

«La verdadera ciencia es el Verbo moderno, los sábios, el sacerdocio de esta religion (es decir los maestros sustituyen al sacerdote.)»

Como esta religion necesita una moral, acepta la cristiana, el eterno fundamento del Evangelio científico; «y por último la *ilustracion de todos* el camino de la redencion universal.»

Para completar la obra, ¿qué falta? El Sr. Alvarez Espino ès la providencia de la providencia de Dios.

¿Qué se ha de hacer para la ilustracion redentora?

«Centros de saber, fuentes de enseñanza, focos de verdad y de virtud, templos de ejemplaridad y de justificacion, raudales purísimos de amor y de fraternidad, *asociaciones dulcísimas para el trabajo corpóreo y espiritual*, ricos museos en que se ostenten las maravillas del ingénio y del talento y las armonías de la fantasía y del sentimentalismo, santuarios en que se ofrezcan al universal culto de la admiracion y del respeto las hazañas del héroe, los sacrificios del justo, las bellezas del deber y las sublimidades del martirio.... hé aquí *los medios de que puede valerse la providencia divina* para ejercer su santa y amorosa influencia sobre los hombres.»

Puede valerse de esos medios la *providencia divina*, segun el consejo del Sr. Alvarez Espino.

Pero todo eso y más que existió antes de Cristo y en los primeros tiempos de la feroz persecucion contra los cristianos, para cosa alguna entraron esos *medios* ó *recursos* en el plan divino, ni los amenos huertos de la Academia, ni el arenoso pórtico del Liceo, ni el Odeon, con ó sin la techumbre de las arboladuras de la escuadra persa y destinado á encantar á los hombres con la música ó la armonía de los versos, ni el templo de la Paz en Roma con sus libros y estátuas, ni otros edificios dedicados al saber, á las artes, y á los demás ramos de la pública ilustracion engalanados tambien con los primores de la pintura y de la estaturaria griega.

Sigue el Sr. Alvarez Espino diciéndonos que todos los museos y demás que nos cita, «producirán hoy la regeneracion de las conciencias individuales *como el Cristo redimió ayer los públicos vicios del mundo antiguo*.»

De modo que Jesucristo no vino á redimir á los hombres, *sino á los vicios públicos;* es decir, á redimirlos, á dejarlos libres y ¿de qué poder? y ¿de qué autoridad?

¡Gloria á Dios! segun este autor, los vicios públicos quedaron *redimidos* por Cristo.

«Para una humanidad, un Dios; dice con todo entusiasmo: para cada conciencia, una razon.» La obra general está consumada desde los tiempos de Octavio.»

Alto ahí. Jesucristo dió por consumada su obra al espirar en el Calvario y decir: *consumatun est. Consumado es.*

Y Cristo murió imperando Tiberio y no Octavio. Además el Sr. Alvarez Espino no tiene derecho á desmentir el Evangelio ni á decir que una obra divina estuvo consumada hasta que Dios lo declaró así.

Y seguidamente se atreve á negar la eficacia de la redencion para los hombres. Cree que Jesús redimió á la humanidad en conjunto, pero no individualmente, ignorando que Cristo por medio de su sacrificio hizo aptos para la redencion á todos, como si su pasion y muerte fueran para todos y para cada cada uno de ellos en particular que se quisieren aprovechar de ella y pedir misericordia á Dios por aquella gran obra de la ciencia y de la piedad divina.

«Cuanto POR MÍ más se hizo Jesucristo vil, tanto más se me hizo amable», escribió San Bernardo.

«*Tal vez* para nosotros empieza ahora á ejecutarse por nuevos medios» agrega impertérrito el entusiasta orador.

Es decir, que por nosotros y para nosotros no derramó su sangre Jesucristo. Individualmente estamos por redimir; necesitamos para salvarnos que el

Verbo humano, la razon que no pudo redimirnos en tantos siglos, venga al nuestro á libertarnos de las cadenas del pecado.

Asentadas tantas proposiciones que tienen contra sí toda la verdad del Espíritu Santo; sin considerar que no caben Dios y la soberbia en el alma, sin nada de cristiana modestia, ni aun de la filosófica, dice que á él y á los Académicos se ha confiado *una mision augusta*, los cuales se hallan dispuestos á cumplirla, y que si hay quienes pidan su *cruxificcion*, morirán triunfando como *imitadores de Cristo*. Añade que son *ejecutores de un decreto providencial* y suplica que aunque es pesada la carga, se reparta entre todos *por el noble espíritu de Asociacion*.

Y el caso es, que entre los Académicos circunstantes se hallaban dos individuos dignidades del Cabildo eclesiástico; y que en la Academia hay dos sacerdotes mas, canónigo uno de ellos.

Todo el público católico preguntaba al salir: ¿Sacerdotes de Dios, vuestro Santo Rey ofendido en su doctrina y vosotros en silencio?

No es tiempo, decian los más prudentes: ya manifestarán su sentir por medio de escritos ó hechos, ¿cómo es posible que sancionen con su silencio y olvido; estas opiniones contrarias al catolicismo?

¿Cómo subirán mañana al púlpito á predicar contra el racionalismo, si aquí oyen impacibles sus argumentos y los autorizan con su presencia?

El doctor de la iglesia, San Fulgencio, escribiendo á Trasimundo rey de los Vándalos, decia: «Tengo por cierto de que no podeis ignorar lo que en un católico importa hablar en pró de la fé, porque no defenderla es negarla.» (1)

(1) «Pene id esse fidem nolle asserere quod negare.»

«Entabla el error quien callando oscurece la verdad.» (1)

«Y coopera á las afrentas de Dios el que no se opone á ellas.» (2)

Nada hubiera dicho: pero se trata de dos señores dignidades, cuyos nombres aparecen á la cabeza del discurso, como concurrentes á la sesion en que se leyó.

Públicamente consta que han asistido al acto, y públicamente no consta que disientan de las opiniones del Sr. Alvarez Espino, que segun aparece y debió ser, obtuvieron la aprobacion de la Academia.

Apreciamos respetuosamente á dichos señores por su talento, por su ciencia, por su virtud y por su dignidad; pero por mucha que la dignidad sea, por grande que sea la virtud, por eminente que sea el talento, más que todos los talentos, las virtudes, las ciencias y las dignidades, está la religion de Jesucristo que no puede ser pospuesta á respetos humanos.

Esperemos en la rectitud, prudencia y catolicismo, de esos señores, uno de los cuales se halla ausente y enfermo. Aun no es tarde. Porque ó es verdad cuanto hemos dicho del Evangelio y de los Santos Padres ó es mentira.

Entre la verdad ó la mentira los sacerdotes católicos saben bien lo que les cumple hacer para enseñanza y para ejemplo. No soy el llamado á decirlo.

Reasumiendo, el discurso del Sr. Alvarez Espino, considerado como de un tímido libre pensador,

---

(1) «Quoniam no eodem silentio firmat errorem qui errore seu tempore possesus silendo non adstruit venritatem.

(2) «Et divinam contumeliam qui nom refutavit accumulat.»

solo encierra doctrinas no de filosofía, sino de fruslería y oropel.

Muerta la fé en la mayor parte de las almas, cree que pueden redimir á la humanidad la razon y la ciencia, y que eso entra en el plan divino por que ha venido á ser ineficaz la obra de Jesucristo, la cual segun su sentir, necesita de aquellos auxiliares ó *recursos*

El Sr. Alvarez Espino vuelve al revés todo lo que el Evangelio dice, todo lo que la Iglesia cree, todo lo que los doctores declaran.

Cristo regeneró á la humanidad: de hijos de hombres, nos restituyó á la dignidad de hijos de Dios.

Ahora el Sr. Alvarez Espino, de la regeneracion del hijo de Dios calificada de inútil, nos quiere convertir en hijos de la ciencia de los hombres.

Pretende borrar del alma lo que creemos con San Juan Crisóstomo, «que Dios persuade ó convence por medio de la fé, no por medio de razones.» (1)

Imagina que entendimiento es el todo para llevarnos á Dios como si no existiera aquella sentencia de San Agustin, que «la fé es el mérito, y la inteligencia es el premio.» (2)

Y por último, está demás para su criterio, el criterio católico que opina con el Crisóstomo, que es propiedad de la fé *renunciar á los discursos humanos y sujetar la razon á creer lo que es superior á la naturaleza, apoyándose para todo en el supremo poder*. (3)

(1) Fides persuadit Deus non rationibus. Sup. ep. ad Cor I. 4.
(2) Fides meritum est, intellectus præmium. Tract 48.
(3) Hom. 17.

No pondré fin á este escrito, sin decir algunas verdades al Sr. Alvarez Espino.

Conozco que es propia condicion del amor propio, ver á par de los que contradicen las malas doctrinas que los autores estampan, la sombra de la envidia, de la malquerencia, de la venganza, y otros motivos, con que la fantasía se lisonjea para no persuadirnos que lo que nos dicen que es vituperable, lo es en efecto y que lo que es indigno de nosotros, lo es en realidad desgraciadamente.

Júntase á esto que en auxilio de las locuras de nuestro amor propio, acuden los que se creen amigos del alma y son amigos contra el alma, ya por cariño erróneo, ya por ignorancia, ya por no querer decir que tiene razon el que la tiene.

Por tanto, lo qué he escrito, ha de sonar mal, muy mal, en los oidos del Sr. Alvarez Espino, cuando ciertamente en este caso me muestro mas amigo que los que él llama sus amigos y no le han aconsejado que desista de publicar y defender tales errores; digo esto siempre que quiera ser síncero católico.

Si responde que ya que la lengua erró, el corazon nó, tanto mejor para su alma. De esta manera, oiga ó lea tranquilo al que severamente reprende sus yerros contrarios á la religion y que desea con toda verdad que los deteste.

Algun dia, confio en el Señor, que desengañado de ellos y de sus aduladores, podrá decir que el que consideraba su adversario, era su mas leal amigo, para llevarlo á la senda de la Fé viva y de la esperanza firme.

¡Infelices los escritores cuyas malas doctrinas se dejan en la impunidad! El alabarlos es perderlos. El abatirlos merecidamente, es el medio de levantarlos por el desengaño de sí mismo á inquirir la verdad y

á procurar engrandecerse por el camino del acierto.

En las obras que requieren juicio, es la mayor locura querer que sustituya á éste el ingenio. Así se escribe con falta de sentido y sobra de sentimiento.

Tal es el escrito del Sr. Alvarez Espino: se empeñó en hacernos creer que la ciencia del hombre ha de decir á nuestra alma lo que solo puede decir Dios.

FIN.